

LA REPÚBLICA

SEMANARIO POLÍTICO

DIRECTOR DON MANUEL TRIGUEROS OCHOA

VE LA LUZ LOS DIAS 4, 11, 18 Y 25 DE CADA MES

AÑO II CADIZ 18 DE MARZO DE 1898 NÚM. 15

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cádiz, 1 pta. al mes. — Fuera de la capital, 3 ptas. trimestre. — Pago adelantado. — Número suelto, 25 céntimos.

SUMARIO

I ¡No descuidar!—II Balance político.—III A los mártires de la libertad.—IV Pródigos —V La mujer obrera.—VI Variedades: Los millones del alfiler.—VII Murmullos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Círculo Republicano, Bilbao 11

CADIZ

LA REPUBLICA

Semanario político

ÓRGANO DE LA FUSIÓN EN LA PROVINCIA DE CÁDIZ

Dirección y Administración: CÍRCULO REPUBLICANO, Bilbao, II

AÑO II.

Cádiz 18 Marzo 1898.

NUM. 15.

¡NO DESCUIDAR!

Tienen sobrada razón los que afirman que los gobiernos conservadores y fusionistas que se han sucedido desde la restauración acá, lejos de respetar las leyes del país y hacerlas cumplir á todo el mundo, sólo se han ocupado en infringirlas; pero muy especialmente la del sufragio.

Así es, que el pueblo, cansado ya de ver como se burlan sus derechos y las elecciones se hacen en el ministerio de la Gobernación ó en los respectivos Ayuntamientos, arreglando las actas á gusto de los que mandan, ha concluido por perder absolutamente la fé en sus propias fuerzas, y por acoger con glacial indiferencia todo lo que se relacione con la contienda electoral.

Desgraciadamente la provincia de Cádiz ha sido una de las de España que más se han distinguido en cuanto á escándalos, abusos y trápalas de todo género, puestas en juego por los mandarines de turno para escamotear los votos á los electores hasta un punto tal, que no se comprende como haya podido ser tolerado con estóica resignación por unos pueblos cuyos habitantes no participan por fortuna de la sangre de chufas de los Boadiles.

Además, no solo se han contentado esos piratas del sufragio con los escamoteos y demás nefandas artes de su especialísimo *argot* electoral; sino que á veces (por no decir casi siempre), han inferido al pueblo gaditano la bochornosa ofensa de hacerle tragar á la fuerza y por medio de esos manejos á que nos referimos, candidatos para la Diputación á Cortes, que han resultado ó cuneros y sin ninguna clase de condiciones para el caso, ó producto de una imposición gubernamental ó caciqueresca, capaz de enrojecer la faz al ciudadano más anémico.

Pasaron, pues, los tiempos en que, la provincia de Cádiz proclamaba diputados de la talla de los Ruiz Tagle (D. Manuel); González Brabo; Vadillo, González de la Vega, Valverde, Bertematy, Benot, Paul, Garrido, Salvochea, Bedoya, Muchada y Marengo, para dar paso á una turba de insignificantes medianías, que al desaparecer no han dejado otra estela que la que dejan los fuegos fátuos.

Pues no bastando eso, aun se intenta hacer más sangrienta la ofensa al pueblo gaditano, rebajando más si cabe, la talla de algunos candidatos para las próximas elecciones, y tratando de hacernos padecer á un señor, que si bien es digno de toda clase de consideraciones como particular, no debe ser votado por nadie para diputado, porque esos puestos no deben ser concedidos solo porque en ello se empeñen, un encumbrado personaje y una importantísima publicación.

¿Qué le toca, pues, hacer á nuestro partido en la provincia, en vista de las actuales circunstancias y del dualismo y verdadera confusión que reina en las tiendas fusionistas, efecto del choque de ambiciones é imposiciones de lo alto?

Pues trabajar sin descanso para el triunfo de nuestros amigos los Sres. Marengo y Ojeda, sin olvidar tampoco al republicano independiente Sr. D. José Hidalgo que se presenta en Jerez por el tercer puesto de oposición enfrente del Sr. Camacho del Rivero.

Y recomendamos también esto último, por ser cosa sabida y taxativamente ordenada por el Directorio, que las fuerzas republicanas deben apoyar á cualquiera que así se llame aun cuando no milite en la fusión, siempre que no luche con algún candidato nuestro.

A trabajar, repetimos, porque el tiempo vuela y no debe este perderse, ya que las circunstancias resultan tan favorables.

Bien, que no se espere nada bueno del resultado absoluto de nuestros trabajos en la próxima contienda electoral; pero no deben olvidar nuestros correligionarios, que el objeto que se propone nuestro partido en los actual es momentos, no es solo el de sacar triunfantes de las urnas á nuestros candidatos, sino el de poner en movimiento á las numerosas fuerzas de que disponemos, para que vuelvan á su antiguo vigor, se acostumbren al combate diario, y se enardecen y entusiasmen en el posible caso de cualquier derrota ilegal.

Y en este concepto, la responsabilidad de los republicanos apáticos sería inmensa y de grandísima transcendencia, puesto que los acontecimientos van precipitándose con tan vertiginosa rapidez, que tal vez no esté lejano el día en que nos pese no encontrarnos perfectamente dispuestos para las eventualidades de un próximo porvenir.

Balance político

Desde que vió la luz nuestro modesto Semanario, no recordamos que haya transcurrido una semana más saturada de impresiones desconsoladoras que la anterior.

Y eso, que las que la han precedido, no se han hecho notar ciertamente por sus notas optimistas; por que muy lejos de ser así, cada una de ellas se ha señalado por algún acontecimiento desagradable, capaz por sí solo de producir tedio y desconsuelo hasta á aquel español, que por su apático temperamento, resulte más refractario á sentir las desventuras de la patria.

* *

No queremos reproducir (por ser del dominio público, por medio de la información de los grandes periódicos) uno por uno los acontecimientos que han sido causa de ese malestar á que nos referimos y que han producido la baja enorme de los fondos, y el desasosiego general; pero si diremos, que parece nos encontramos abocados á inmediatas complicaciones, no obstante que el gobierno, envuelto como siempre, en un mundo de rosados optimismos, jure y perjure, que nada hay que justifique la general alarma y que el país puede dormir completamente tranquilo, confiado en su paternal solicitud.

* *

Pero España, que ha venido observando, primero las vergonzosas abdicaciones del partido conservador, con el fin de sortear el conflicto con los yankees, labor que les resultó ignominiosa y estéril, y que vé hoy su suerte y su decoro entregados en las inespertas manos del caduco Sagasta y en las de diplomáticos de doublé, como el Sr. Gullón y comparsa, tiembla con razón por su porvenir; no ciertamente porque le falte alma y energía para salir airoso de cualquier conflicto posible, sino por la mala dirección que se imprima á los acontecimientos que transcurran antes del momento supremo, de quedar despejada la incógnita, que nos tiene hoy colocados en situación peligrosa y terriblemente desairada.

* *

Hagamos votos, pues, porque nuestros gobernantes acierten en la gran labor de sacar incólume en las borrascas que nos amenazan, el legendario sello de la bravura nacional, y hagámoslos también, para que cuanto antes, salgamos al fin de la penosa situación en que nos encontramos, mil veces peor que la del mismo estado de guerra.

* *

Y ahora y como de costumbre en nuestros balances anteriores, después de emitir nuestra modesta opinión en asuntos de índole general, pasamos sin previa preparación á sepultarnos en el revuelto mar de nuestro escenario político local, enturbiado como nunca hoy, merced al ciclón de ambiciones, compromisos y componendas que se ha desarrollado en él, con motivo de la contienda electoral.

* *

Y ciertamente, que observando la cosa bajo cierto aspecto, no deja de resultar divertido el ver (como pudiera hacerse en un recipiente donde luchan unas cuan-

tas salamandras hasta devorarse los miembros por pescar un trocito de carne) la encarnizada contienda de los pretendientes, para pescar sus respectivas actas.

Pero pronto se satura de tristeza el alma, al considerar que eso sucede en los tiempos precisos en que surgen guerras devastadoras; nos amenazan empréstitos ruinosos; se mueren de hambre regiones enteras y emigran los españoles por millares, en busca del pan para sus familias, que aquí no encuentran, al mismo tiempo que algunos municipios (el de Cádiz por ejemplo) tiran por la ventana miles y miles de duros, en inútilísimas bacanales carnavalescas, solo con el fin de satisfacer el amor propio de individuos que solo tienen iniciativas para esta clase de frivolidades.

* *

Pero vamos al *acuarium* (no se dé por aludido un digno liberal muy nuestro amigo) donde á guisa de Miss Lulinne, luchan á brazo partido la turba de candidatos, que nos ha deparado el destino y observemos entre ellos al Sr. Agacino, el cual no contando con fuerzas propias, combate con armas no muy legales; pues mientras los otros se la componen como pueden, sin otro auxilio que el propio (y pase con el que le preste algún pez de relativo empuje) él lo hace provisto de una fuerte coraza facilitada por un poderoso procer y por un periódico no menos importante.

* *

¿Vencerá en la lucha?

Mucho lo tememos, por no tener maldita seguridad en los fusionistas gaditanos que han ofrecido inutilizar esa coraza, por un supremo esfuerzo de dignidad bien entendida...

¿Se tragarán lo ofrecido y á última hora (efecto de las presiones de lo alto) volverán á ser lo que siempre fueron?

* *

Lo sentiremos por ellos y por nosotros mismos; por que confesamos con ingenuidad que cuando nos enteramos del rasgo en preparación, principiámos á figurarnos que Ríos Acuña, era verdaderamente jefe; que Castro no era el acostumbrado Castro sino un nuevo Godofredo de Bouillon, y que Guerra Jimenez, no daba esos condenados pisotones que tienen amolado al vecindario entero; sino que su pisar era dulce y tan apacible y suave, como el que pudiera producir una pollita calzada por Jaen, con coquetos zapatitos blancos.

* *

Si esto no resultara largo, seguiríamos pasando revista al fondo del *acuarium*; pero no concluiremos sin decir, que por allí anda nadando con un correspondiente vestido *ad hoc*, el taimado Rafaelito, armado de un balancín y haciendo mil monadas.

Primero se agarra del de la coraza y le hace carantoñas, saltando enseguida al lomo del robusto Castro para seguir con sus zalemas y risitas.

¡Pícara acta á lo que obligas!

* *

También vemos por allí, dando volteretas y haciendo prodigios de habilidad y desarrollando toda clase de tácticas, á un señor Meulener (muy conocido en su casa), el cual señor Meulener figúrasenos que va á quedarse como la novia de Rota.

Verdad es que un señor de semejante importancia

(según dicen) saldrá Diputado por su distrito natural, sin ningún género de dudas; siendo una lástima que aquí se le dé con la badila en los nudillos, ya que se ha dignado presentarse, sin hacerle falta, por uno de nuestros distritos.

Pero huyendo por hoy del *acuarium electoral*, por resultar ese sitio peligroso para un reumático, vamos á terminar con la nota festiva que hemos ofrecido á nuestros lectores como epilogo de nuestros balances.

Y lo que es hoy resulta del todo morrocuda; como que procede, no de nuestros raquíuticos viveros locales, sino de la misma Meca, donde radica el zancarrón fusionipedo constituido por el señor Saavasta y su gobierno; el cual gobierno, dando patentes muestras de sus *profundos* conocimientos geográficos, por poco que, con motivo de los últimos acontecimientos de Filipinas, no asciende á Sargento al *Cabo Bolinuo*, y á sus compañeros el de *Gata* y el de *Finisterre*.

Y hasta el número próximo.

NOTA.—A título de información de última hora, allá va una especie que corre con grandes visos de verosimilitud; que el Sr. Duque de Almodóvar trae en cartera un nuevo candidato, el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, rechazado por sus amigos de la provincia de Córdoba.

A LOS MARTIRES DE LA LIBERTAD

Los diccionarios todos de las lenguas humanas, no tienen en sus fóllos una palabra tan elocuente, tan sublime, tan magestuosa, como la palabra libertad. Grande emoción causa al alma, sensible y tierna de suyo, el eco armoniosísimo de la palabra amor, en la cual se reasume la vida entera del universo material; pero no tan grande como la sentida al sonido de la palabra libertad, en la cual se reasume de igual suerte, la vida de la conciencia humana. Religiosísimo culto levanta en nuestra memoria la palabra Dios, sin el cual apenas podemos concebir la obra maravillosa de la creación; pero no tan grande, ciertamente, como el culto que levanta la palabra libertad, sin la cual apenas concebimos la vida del espíritu que mueve y anima nuestro ser, y comprendemos y nos explicamos la existencia de ese Dios mismo. Y si el eco majestuoso de las palabras, patria é independencia, nos empuja con ardor hácia el combate en los momentos supremos de la lucha, cuando como en la guerra de la independencia, las audaces huestes napoleónicas intentan hollar con su alevosa planta la tierra española, y el águila imperial clavar sus afiladas garras en el purísimo manto de nuestra hermosa nación, convirtiéndose por esta lucha gigante los españoles todos en héroes ó en mártires; el sonido imponente, entusiasta de la palabra libertad, nos apercebe con más ardor aún á pelear y á morir como buenos en los infernales desfiladeros de las montañas del Norte, y entre las hordas fanáticas del estúpido carlismo, cuando como en las guerras civiles pasadas, en mal hora intenta el despotismo con sus asquerosas alas de murciélago cernirse y posarse sobre la majestad augusta de nuestra patria, por aquél, entonces soberana y libre.

Si alguna vez queremos con pruebas evidenti-

mas demostrar la influencia que ejerce la palabra libertad en el corazón y en la inteligencia del hombre, no habremos de menester otra cosa, que abrir las páginas inmortales de la historia y mostrar como Voltaire como Montesquieu, como Roseau, como Turgot, como Condorcet, como Kant, como Fichte, como Schiller, como Goethe, como los hombres más grandes de la política y de la filosofía moderna, se han inspirado, para llevar á cabo sus grandes obras en la palabra por tantos títulos mágica y resonante, en la palabra libertad.

¡Oh! Si; ella es la frase consoladora que á todas horas pronuncia la inmortal Grecia, ayer libre, presa hoy entre las garras del imbecil Califa turco; ella es la voz unánime que levanta general clamoreo entre los hijos del vasto imperio ruso, apercebidos ya á concluir de una vez para siempre con su odiosa servidumbre; ella era la divisa que ayer conducía á los italianos á fundar la unidad de su hermosa patria; ella es el emblema que ostenta hoy con orgullo en su bandera tricolor la maravillosa República francesa; ella ha sido, en fin, la enseña que guiara en el Puente de Alcolea á los liberales españoles á derribar un trono ya carcomido y deshecho por el corrosivo influjo del despotismo y á devolver á la nación libre su soberanía inmanente y perpétua.

Así como los elementos principales á la vida física del mundo, son el fuego, el agua, el aire, el elemento principal á la vida moral de la inteligencia es la libertad. Si no existiera ese principio divino tan grato al corazón del hombre y por medio del cual se eleva sobre todos los demás seres de la creación, no entraría, como entra, en ese orden de ideas religiosas que lo confunden y aún lo igualan con Dios. Pero la libertad es más aún, es el verdadero, es el único principio del derecho. Todo derecho se funda en la libertad; toda justicia se explica y se define por la libertad. ¿Qué es el derecho de pensar sino el acto más íntimo y más profundo de la libertad? ¿Qué es el derecho de hablar ó el derecho de escribir sino la manifestación más explícita de la libertad? Suprimid el principio de libertad y habreis convertido al hombre en un sér irresponsable ante Dios y ante la sociedad.

Nuestra patria, esta tierra sin ventura, cuenta en los fastos de su historia, periodos tristísimos de decadencia, lamentables por todo extremo.

Cuenta el reinado de Carlos I, que aterroriza á Tordesillas con la elevación del cadalso para decapitar á los ilustres héroes de la batalla de Villalar, á los defensores de las Comunidades de Castilla, á Padilla, á Bravo y á Maldonado; cuenta el reinado de Felipe II, que mancha su régio alcázar con el cruento martirio de su hijo y amedrenta la España y aún la Europa con los terribles y sangrientos dramas de la Santa Inquisición; cuenta el reinado de Felipe III, que debilita nuestras fuerzas gigantes haciendo paces deshonorosas y dejando exhausto y maltrecho el tesoro; cuenta el reinado de Felipe IV, que siendo su favorito el ambicioso Conde-Duque de Olivares, cuyo nombre recordaremos siempre con justísima indignación, pierde España la unidad patria, pierde á Portugal; y no queremos hablar del imbecil Carlos II el Hechizado, porque el carmín de la vergüenza viene á nuestras mejillas y en la ira que sentimos, hasta de aquellos que consintieron tamaños ultrajes y sufrieron tales monarquías, renegamos. Pero, ¡ah! que aunque las condenamos no nos extrañan, no, todas estas desventuras; las encontramos lógicas, muy puestas en su lugar. Pues ¿qué? esperais que os pres- ten calor los muertos? ¿Aguardais que os dén luz las

tinieblas? ¿Pretendeis que el despotismo procure bienes á la patria? En su oficio de verdugo, que el despotismo mate, no nos maravilla. En su oficio de tirano, que el absolutismo oprima, no nos causa extrañeza. En su oficio de esbirro, que el inquisidor torture, no nos asombra. Pero lo que nos maravilla y nos asombra y nos causa extrañeza, es que exista un partido, que en nombre de la libertad rompa la unidad de la nación, en nombre de la libertad viole el domicilio del ciudadano, en nombre de la libertad, incendie las ciudades y tale los campos y piratee por los mares.

¡Oh! si supiéramos que la libertad, el símbolo sublime de la redención humana, el emblema santo de la dignidad del hombre, no era otra cosa que la anarquía, el desorden, la licencia, la discordante Babel de todas las voluntades, el torbellino revuelto de todas las pasiones, la revolución constante de todos los pueblos, renunciaríamos para siempre á la libertad, y como misérrimos esclavos, nos arrastraríamos de desesperación llenos por el cenagoso espacio donde se asientan los tronos del infernal despotismo. Pero nó, la libertad es el uso ordenado de todas nuestras facultades, unido con el respeto á las leyes de la nación y con el respeto también á los intereses de nuestros conciudadanos. Así, debemos pedir libertad de imprenta, pero no para injuriar ni para calumniar, ni para infamar, sino para manifestar nuestro pensamiento con moderación y con prudencia; debemos pedir libertad religiosa, pero no para maldecir de esta ó de aquella religión, sino para profesar la que cuadre mejor á nuestra conciencia, sobre la cual nadie puede ejercer dominio; debemos pedir libertad de comercio, libertad de enseñanza; pero para ejercer todas esas libertades con mesura y sin detrimento alguno de la moral y de la justicia.

Y en esta libertad, santificada por la sangre de tantos héroes y de tantos mártires, es donde España, la cuna de los poetas, de los primeros navegantes, de los primeros conquistadores del mundo, el vergel de la hermosura y de la gracia, criado como para recreo de Dios y esplendor del planeta; puerto seguro desde el cual partieran veleras naves para llevar á remotas tierras y á luengos países los sublimes destellos de la civilización moderna, en esa libertad, hermanada con el orden y refida por completo con la anarquía y con la denagogia, en la República como fórmula perfecta del progreso humano y los derechos individuales como condición precisa de la humana naturaleza, es donde puede encontrar luz para disipar las tinieblas de la reacción, aire para ahuyentar los pútridos miasmas del absolutismo, calor para fortalecer y vivificar sus miembros ateridos por el escepticismo reinante.

Bendita seas ¡oh libertad! Tú, que has hecho de la América republicana con el mágico influjo de tu soberano poder, como el Paraíso de la conciencia emancipada y libre; tú, que has convertido la aristocrática Inglaterra en la nación más próspera y progresiva de Europa; tú, que has fundado en el centro de nuestro viejo continente, la joven y democrática República francesa, como para que sirva de ejemplo y de escudo á la futura confederación de Repúblicas europeas; tú, que has hundido para siempre el poder temporal de los Papas y alcanzado la tradicional aspiración de todos los liberales, la santa unidad de Italia; tú, que eres la bandera á cuya sombra se cobijan los pueblos democráticos y libres del Viejo y del Nuevo continente, tú que has sacado de la ergástula

tantos siervos, y redimido tantos esclavos, y emancipado tantas conciencias; tú serás eternamente la compañera predilecta de mi alma, el anhelo constante de mi corazón, el pensamiento perdurable de mi memoria. Bendita seas ¡Oh libertad y bendita contigo sea también la memoria de tus héroes y de tus mártires.

GINÉS ALBEROLA.

PRÓDIGOS

El siguiente artículo, no es nuestro, ni de ningún periódico republicano: ha visto la luz pública en un diario conservador, *El Nacional*, inclinado á la tendencia del Sr. Romero Robledo.

La acusación de prodigalidad lanzada al Gobierno por un conservador y refiriéndose á determinados asuntos, tiene más valor que si la hubiéramos dirigido nosotros.

Hé aquí el artículo:

«La obsesión de Cuba y las emociones que nos vienen de los Estados Unidos, no dejan lugar ni sosiego para ocuparse en cosas de notoria gravedad y trascendencia en la vida de la Nación. Por esto, pues, no podemos creer que sea por otra cosa, han pasado inadvertidos dos sucesos de indudable gravedad; la devolución de los bienes de Lluch y el acuerdo con el obispo de Madrid para pagarle, en cinco anualidades, la suma de dos millones y medio de pesetas.

Claro está, que no vamos nosotros á impugnar esos actos ministeriales á guisa de milicianos nacionales ni con argumentos del volterianismo. No; ni nos llama Dios por ese camino, ni son esas nuestras convicciones. No nos creemos bajo el peso de un influjo teocrático que todo lo avasalle ni sospechamos el oro del jesuita en cuanto ocurre. Por este aspecto, ni siquiera nos sorprende el hecho de que á medida que es menor la religiosidad de las conciencias, es mayor el respeto aparente á las apariencias religiosas; y no va á humo de pajas el pleonismo. Nuestros políticos no se doblegan al influjo clerical por consejos de la fé, sino simplemente porque ven en los obispos otros tantos caciques influyentes. De todas maneras, es chocante que eso vengan á hacerlo precisamente los liberales, con el hermano Paz... á la cabeza.

**

Pase que cuando el asunto del Lluch fué arma contra un Gobierno conservador se le explotase por la prensa liberal con grandes aspavientos. La anomalía resultaba palpable y flagrante el desprecio de los intereses públicos; pero era un arma política, y en nuestro convencionalismo raquítico y perjudicial, eso podía ser un pretexto.

Pero ahora, cuando el señor Navarro Reverter no es ministro ni los conservadores son más que sombras dispersas de un gran partido, ¿por que no vuelven los periódicos liberales sobre sus pasos y restablecen el verdadero sentido de las conveniencias de la Nación? ¿Por qué no se comprende que, ahora más que nunca, cuando el Estado va á encontrarse frente a un pavoroso problema económico, le es indispensable acopiar sus fuerzas?

Contra ello ha hecho ya bastante el Sr. López Puigcerver destruyendo las Administraciones de bienes del Estado, para que también en casos particulares venga á consumarse la obra de despojo. As-

ciende á unos cuantos millones, más de cien seguramente, el valor de los bienes del Estado de que se aprovechan exclusivamente individuos ó corporaciones. ¿Debe el Estado desprenderse de ellos? Y ¿quién se va á atrever á reclamarlos ante la experiencia que dice cómo han de caer sobre él las maldiciones de la Iglesia y las censuras de los periódicos?

¿Presumirán éstos todavía de defender los intereses públicos, cuando por tal manera abandonan su defensa á merced de cualquier recomendación ó del temor á una tontería? ¿No es desconsolador el espectáculo de que cuanto mayor es la indiferencia y más evidente la relajación de costumbres, sea mayor la hipocrecia y el miedo á «las conveniencias», en periódicos, políticos y danzantes?

No es menos escandaloso el caso del obispo de Madrid. Todos los periódicos hemos publicado la noticia de que durante cinco años aparecerá grabado con medio millón de pesetas por ejercicio el presupuesto de Gobernación, y ninguno ha protestado ni pedido esclarecimientos. Cuando atravesamos tal situación económica, que el Ejército de Cuba cobra ahora la paga de Abril del año pasado; cuando en la Caja de Ultramar no se pueden pagar los socorros; cuando nos amenaza una catástrofe financiera, tres ministros se juntan y acuerdan dar al obispo de Madrid dos millones y medio de pesetas.

Cierto es que el Gobierno, en el concierto hecho para crear la diócesis de Madrid-Alcalá, se comprometió á dar un seminario. El compromiso del Estado es indiscutible, y no hemos de desconocerlo aunque creamos que nada se perdería con cerrar Seminarios y Universidades durante algunos años. Pero ¿es que no había otra manera de cumplir ese compromiso?

Si el Seminario se hiciera en Alcalá, como sería conveniente, ¿no tendría allí el Estado edificios que dar á ese objeto, sin gravamen alguno? Establecido que sea en Madrid, ¿no hay dentro de los muros de la villa edificios del Estado que dar para cumplir aquel compromiso? ¿No propuso el propio padre Sancha, cuando fué nuestro obispo, que se le diera el convento de Santiago ó algún otro de los que eran y son propiedad del Estado, que el Estado no recobra en forma por consideraciones de bajo caciquismo?

Ninguna de estas consideraciones se ha tenido en cuenta, y en vez de cumplir el compromiso á poca costa, como lo reclaman las circunstancias angustiosas del país, se tiró por la calle de enmedio y se acordó ceder al arzobispo obispo de Madrid-Alcalá el viejo ministerio de Fomento. No fué obstáculo el que eso no fuese absolutamente legal, pues parece que para pagar los gastos del nuevo ministerio se contaba, entre otras partidas, con el producto de la venta del viejo. La cesion se hizo.

Y se hizo, á pesar de saberse que el edificio, en vez de hacer el Seminario, iba á ser vendido por el Obispado de Madrid-Alcalá. Sobre él se han proyectado varias combinaciones, hasta que al fin, por ser lo que mejor podía colarse al público, se ha acordado comprar el edificio en los susodichos *dos millones y medio de pesetas*, con cargo al presupuesto de la guardia civil.

Es decir, que á sabiendas de que el obispado está hace años construyendo un Seminario, en vez de costear esa construcción, regalamos un magnífico palacio... y se lo compramos á peso de oro al beneficiado con el regalo. ¿Está España en condiciones de dar diez millones de reales para un Seminario?

Pues así se administra la Hacienda pública, y no en épocas de esplendor, sino en las vísperas de la catástrofe. Y cuando esto ocurre, los periódicos callan, aun aquellos de mayor imparcialidad.»

LA MUJER OBRERA

Sobre todo, si es madre de familia, es un sér digno de lástima por todos los conceptos.

Antes de las cinco de la mañana se levanta para ir á la fábrica, tanto si estamos en verano como en invierno, tanto si llueve como si nieva.

Cuando á las ocho viene á almorzar, encuentra al niño pequeño llorando amargamente en la cuna, y á los demás ora jugando, ora peleándose; el uno descalzo, el otro vestido de una manera inconveniente.

Al ver entrar á la pobre madre, todos excepto el más pequeño, que aun no anda, corren hacia ella pidiéndole que los vista, que les dé de almorzar, de beber, etc.

Entonces, comprendiendo la infeliz que en el corto espacio de tiempo de que puede disponer, no le es en modo alguno posible atender á las necesidades de todos aquellos inocentes seres á quienes ella dió vida sin saber porqué, se irrita contra ellos y les pega y les grita, pronunciando palabras poco edificantes que luego los niños repiten, como es lógico y natural.

Esta suele ser la música que arruina el sueño del pequeñito que se duerme en su pecho.

Luego coge el almuerzo que ha de comer por la calle y se vuelve al trabajo, después de haber hecho rápidamente varios encargos á aquel enjambre de traviosos chiquillos. Tienen que ir á la escuela, mecer á su hermanito, barrer el piso, ir á la fuente, arreglar la comida y otras mil cosas más.

Cuando llega la hora de comer, un día se encuentra la infeliz obrera con que aquel niño pequeño se ha lastimado cayendo de la cuna, otro con que no hay agua, ó se han olvidado de encender lumbre, ó han echado en el puchero patatas sin pelar ó han puesto demasiada sal á la comida.

Lo cual es causa de que se repita la escena de la mañana, si bien con un caracter todavía más acentuado.

Por la noche sucede poco más ó menos lo mismo: los niños lloran, la madre grita, el padre maldice.

Así es, que en el hogar de la mujer obrera no puede haber nunca verdadera alegría ni paz perfecta.

Por eso, ella muchas veces confiesa, que nunca se encuentra tan bien como cuando está lejos de su casa.

Y efectivamente, por la calle habla muy alto y rie estrepitosamente con sus compañeras de infortunio.

Lo cual demuestra claramente que á su inteligencia dormida no ha llegado aún ningún rayo de luz.

Suele hacer alarde de irreligiosa y cuando pasa el viático se arrodilla y pega á sus hijos sino la imitan. Dice mal de los curas, frailes y monjas; pero cuando llega la cuaresma por nada del mundo dejaría de ir á confesar. También cuando le cae enfermo alguno de sus hijos promete una misa ó un cirio á tal ó cual imagen.

Se rie de los sermones de los curas como se rie también de los que le hablan de la necesidad de mejorar su suerte por medio de la instrucción: cree que lo que le sucede es lo más natural y que no tiene por tanto remedio.

Y así no procura que sus hijos, y particularmente sus hijas, se instruyan como debieran, primero porque no está en condiciones de poder apreciar el valor de la instrucción; luego, su trabajo es tan mal retribuido, que lo que gana con tantas fatigas no le basta para su más apremiantes necesidades.

Y en su consecuencia, cuando sus hijos de ambos sexos tienen nueve ó diez años, ya procura colocarlos en una fábrica, aunque no le ganen sino un real diario. De este modo se transmite de generación en generación la ignorancia de la mujer, que es el principal obstáculo que se opone al progreso de la humanidad.

Mejorar las condiciones del trabajo, no permitir que sean admitidos en los talleres niños menores de catorce años, hacer la instrucción obligatoria y gratuita para los niños (*y sobre todo para las niñas*) pobres, pagar debidamente el trabajo de los maestros de escuela en vez de mantener á tanto vago dedicado exclusivamente á fomentar la ignorancia del pueblo: he aquí el único medio de sacar á la mujer obrera del estado de abyección en que hoy por desgracia se encuentra.

¿Puede traernos la República todo eso?

Pues á trabajar cada uno en la medida de nuestras fuerzas para que ese régimen venga pronto.

MARIA TRULLS ALGUÉ.

Igualada. Febrero 1898.

VARIETADES

LOS MILLONES DEL ALFILER

I

La quiebra anunciada, y por fortuna conjurada, de la casa Baring, ha estado á punto de producir una catástrofe económico universal.

El jefe y fundador de la casa es un personaje notable. Hace cuarenta años era tan pobre, que no tenía que comer. Hoy maneja millones de millones.

Allá por el año 1850 presentose cierto día al barón Rothschild un jóven alto, rubio y pobremente vestido.

¿—Qué desea V.?—le preguntó el rey de la banca.

—Me llamo James Baring—respondió el joven—soy israelita é inglés. Conozco la teneduría de libros, sé tres idiomas y vengo á pedirle una colocación en su casa, porque no tengo qué comer.

Al decir esto le temblaba la voz.

El barón lo miró fijamente al rostro y después de un breve momento de silencio, dijo:

Siento mucho no poder servirle, pues no tengo plaza disponible. Ya comprenderá usted que no puedo despedir á uno de mis empleados para admitirle en su lugar.

El joven escuchaba, de pie ante él, estrechando convulsamente el grasiento sombrero que tenía en la mano.

El banquero, con la flemma del hombre que disfruta tranquilamente de la vida y ha comido bien, añadió:

—¡Si usted supiese cuánta gente viene á pedirme empleos! Aunque fuese ministro no podría colocarlos á todos. Lo siento mucho, pero no me es posible acceder á su petición.

Diciendo esto se levantó; Baring comprendió que le despedían, y salió.

El barón encendió un puro y se asomó á una de las ventanas de su despacho que dan al jardín, por el que en aquel momento cruzaba James Baring con las manos en los bolsillos, la cabeza inclinada sobre el pecho y el sombrero calado hasta el cogote.

El banquero le siguió directamente con la vista. Vióle detenerse, bajarse, recoger algo que estaba en el suelo y sintió la más viva curiosidad por saber cuál era el objeto recogido.

—¡Baring!—gritó.

—Mandé usted, señor barón—respondió éste desde el jardín.

—Hágame el favor de subir.

Muy admirado, subió de nuevo James al despacho del banquero.

—¿Qué ha cogido usted del suelo?—le preguntó, mirándole de hito en hito.

—Nada: un alfiler—contestó James, enseñándole uno, ya algo oxidado, y que había prendido en la solapa de la americana.

—¿Un alfiler?—exclamó el banquero—¿y para qué le sirve á usted eso?

—Todo sirve para algo—contestó James.

Aquella respuesta produjo extraño efecto en Rothschild. Tal vez su sangre de judío le gritaba en aquel instante que aquel hombre había dicho una gran verdad.

—Desde este momento queda usted á mi servicio, Sr. Baring. No podré darle un gran sueldo, pero si lo bastante para vivir. Empezará usted á trabajar desde mañana mismo.

—Gracias—contestó sencillamente el joven.

Y salió con aire de triunfo, cruzando satisfecho y sonriente aquel ruidoso boulevard de París en el que momentos antes paseara con la desesperación en el alma.

Una voz íntima le decía:

—¿Ves todos esos que pasan á tu lado sin dignarse mirarte? Pronto los verás á tus pies.

II

Desde aquél mismo día puso manos á la obra colosal de su fortuna.

Su actividad prodigiosa, su ingenio, su golpe de vista y su honradez probada, le permitieron llegar en poco tiempo á uno de los más altos puestos de la casa.

Gozaba de la absoluta confianza del barón.

Pero no le bastaban, ni mucho menos, las 7.000 pesetas á que ascendía su sueldo. Aspiraba á mucho más.

Esperaba una ocasión. Presentose ésta y la cogió al vuelo. La historia de este episodio no puede ser más curiosa.

Rothschild le confiaba misiones delicadísimas, para desempeñar las cuales tenía que recorrer toda Europa. En uno de estos viajes fué á parar á casa del barón Dreyfus, judío berlinés archimillonario, para quien era portador de un mensaje secreto.

Dreyfus le invitó á comer y le presentó á su hija, una de esas morenas incomparables que produce la raza de Israel.

Baring quedose estático ante la hermosura de la muchacha. El amor le sugirió un plan atrevidísimo.

Cuando Dreyfus y él quedaron solos, le dijo sin más preámbulos:

—Señor mío, tengo el honor de pedirle la mano de su hija.

El banquero no supo en el primer momento qué contestar; tal fué su asombro. ¿Cómo se atrevía aquel

miserable empleado á aspirar á la mano de su única heredera? ¿Qué significaba semejante audacia? Así es que con mal disimulada altivez le dijo:

—¿Sabe usted, caballero, que mi hija llevará cien millones de dote?

James comprendió que en el momento se jugaba todo su porvenir y que el triunfo dependía de su atrevimiento.

—Lo sé—replicó.—Pero ¿accederá usted si le digo que el barón de Rothschild me ha asociado á sus negocios?

Dreyfus abrió los ojos de par en par.

—¿Socio de Rothschild?—pensó.—¿Socio de Rothschild? y yerno mio? ¡Con las riquezas de ambos reunidas hay para remover el mundo!

—Aceptaría—contestó.

—Está bien—dijo Baring.

III

De Berlín á París hay mucha distancia. Al joven judío que llevaba el corazón lleno de millones é impregnado de amor, parecióle interminable.

Tal maña se dió, que sus planes se realizaron punto por punto.

Fué al propio tiempo marido y millonario. Mientras un rabino bendecía su unión, un notario extendía la escritura en que Rothschild le admitía socio.

He aquí cómo el Baring de 1850 quedó convertido en uno de los capitalistas más poderosos del mundo entero.

IV

Inútil tarea sería narrar sus progresos en la prosperidad.

La empresa de hacer de 100 millones 300 no es muy difícil.

Asoció á su hermano y la casa pasó á llamarse *Baring Brothers*. Su crédito se extendía por todo el orbe, desde Inglaterra hasta China.

En 1876 salvó de la bancarrota á la República Argentina. Prestó á particulares, á casas de banca y á gobiernos, y si bien ha tenido momentos de peligro se ha salvado siempre.

Lo mismo que ahora.

La fortuna raras veces abandona á sus favoritos.

Además, Baring posee un talismán salvador. En una preciosa cajita de oro conserva, cuidadosamente guardado, el alfiler base de su inmensa fortuna, verdadero padre de sus millones.

Baring es supersticioso, y cree que mientras conserve en su poder aquel objeto, al parecer tan insignificante, no habrá obstáculo capaz de detenerle ni quiebra que pueda arruinarle.

G. ROBBER.

MURMULLOS

El periódico de Castro que se llama *El Centinela*, y no vigila un pimiento, porque no sabe, *excomienza* á querer hacer pinitos; de dómine se presenta y la emprende el condenado con nosotros ¡qué proeza, y qué triunfo más completo ha conseguido! Demuestra el autor de *gedeonadas*

con su réplica severa,
que mide con vara ó metro
como el mercader la tela,
(¡no versos de Antonio Grilo
ni de Pepe Jakson Veyan!)
sino del mismo Carulla,
que lo agarré de las greñas
y en *bibliófilo* trabajo
le haga escribir mil poemas,
para después demostrarle
la notable diferencia
que se nota entre la prosa
ministerial indigesta,
de un periódico que gusta
la fusionista merienda
y el que escribe cuando quiere
tomarle el pelo á cualquiera
pelafustán, no con versos,
porque á tal honor no llega,
con chirigotas en broma
y con satírica berza;
las cosas que en esta Cádiz
están pasando, por fuerza
(no del pobre consonante)
de una política necia,
que solo un objeto sigue:
el de sacarnos las perras
y dejarnos en la calle
lo mismo que Adán y Eva.

**

Enviamos nuestro pésame al Sr. Ribot por la reciente desgracia de familia que acaba de experimentar.

**

Diálogo posible en una provincia cualquiera entre un Gobernador serio y listo, un Duque consorte y un Cacique de Cartón piedra.

Gobernador.—El Gobierno vería con gusto, que el Sr. Terry saliera Diputado por el distrito de V., Sr. Duque.

El Duque consorte hinchando las narices.—¿Pero V. se ha creído que en mi distrito se admiten candidatos cuneros, ni imposiciones de ninguna clase?

Gobernador.—¿Y entonces por qué lo quiere V. para Cádiz?

El Duque consorte.—Eso es otra cosa, con la que no tengo que ver.

El Cacique.—¡Demonio! ¡Demonio!

**

No hace mucho que el Gobierno *liberal* que nos dirige acordó pagar al Obispo de Madrid, por el edificio de la Trinidad que habia sido cedido para el Seminario, diez millones.

Pero no para aquí la liberalidad de Sagasta.

Ahora ha acordado abonar cerca de doce millones á las monjas de Vallecas por los terrenos donde tuvieron su convento, y que derruyó la revolución.

Es muy *liberal* este Gobierno con el dinero de los otros.

Y mientras tanto el ejército de Cuba sin cobrar.

Y los «Matracas», «Machucas» y demás tirándole al codillo al hermano Paz.

**

«La Revista de Tribunales» de Sevilla pide que, en cumplimiento de la ley, no se entierren en los conventos los cadáveres de las monjas que en ellos fallezcan.

Está muy bien pedido eso, pero no hay cuidado de que se ordene.

Añade que en la actualidad ocurre el caso grave de que habiendo necesidad de acreditar el fallecimiento de dos Hermanas de cierta comunidad, no es posible hacerlo porque en el registro no consta la inscripción de la defunción.

Quien dice convento, dice misterio, anomalía, etc., etc.

Peris Mencheta se presenta candidato á la diputación á Cortes por el Distrito de Sueca, con el carácter de independiente.

¡Ah! si viviera el marqués de Albaida.

Telegrafian desde París:

«L' Evenement» dice que la cuestión hispano-americana se oscurece por momentos.

Si; en efecto. Está oscuro y huele á pólvora.

Se encuentra en Cádiz desde antes de anoche el distinguido periodista Director de *El Liberal* Sr. don Miguel Moya.

Nuestro afectuoso saludo de bienvenida.

Zola ha escrito á «Don Quijote» la siguiente carta acusándole recibo del Mensaje que por su iniciativa se le ha dirigido:

«Paris 4 Marzo 98.

Señor don Miguel Sawa, director de «D. Quijote»:
«Mi querido colega:

Estoy grandemente emocionado por el Mensaje que usted acaba de enviarme en nombre de la juventud española, cuyas firmas, con ser tan numerosas, quedarán indeleble y cariñosamente grabadas en mi corazón.

Nada me es tan precioso como la aprobación de esas jóvenes almas entusiastas, prendadas de la verdad y la justicia. Pero yo no soy sino un simple ciudadano y la brava confianza con que ustedes me favorecen, debe ser consagrada á Francia, á Francia entera, que ha sido siempre y volverá á ser de nuevo el país del derecho y la generosidad.

Gracias, muchas gracias, y soy cordialmente vuestro.

EMILIO ZOLA.

Confiamos, como Zola, en que Francia será de nuevo el país del derecho y de la generosidad. Hoy no es más que la meretriz que ha vendido una de sus noches al fantasma de la reacción.

Según el telégrafo anticipó, el Ministro de Estado presentó su dimisión en el último Consejo de Ministros celebrado, retirándola después á consecuencia de haberle dicho Sagasta:

«Retire usted la dimisión y no se de por molestado, pues si ha de venir el fracaso, será para todos, no para usted solo.»

Estoy de acuerdo con Sagasta. El fracaso será para todos. No está en crisis un gabinete: lo está un régimen. Sea en buena hora.

Por telegrama publicado por el *Diario de Cádiz*, nos enteramos con gran satisfacción, de la llegada á Canarias, con toda felicidad, de la Escuadrilla de torpederos, al mando del capitán de Navio, don Fernando Villamil.

Por falta de sitio, no podemos ocuparnos hoy como quisiéramos, acerca del estado de guerra en que se encuentran los liberales en Chiclana, con motivo de las próximas elecciones.

Pero no obstante que lo haremos con alguna extensión en el número próximo, conviene dejar hoy consignado, que, según nuestras noticias, andan allí á la greña, y completamente por el suelo la autoridad del jefe provincial y la del Sr. Aldazabal.

ULTIMAS IMPRESIONES

Desgraciadamente van desapareciendo como el humo, las rosadas esperanzas que hizo concebir á todo el mundo, el anuncio de que los fusionistas gaditanos, apartándose de su modo de ser diario, iban á dar una prueba de independencia hermosísima, oponiéndose con todas sus fuerzas á que salga triunfante de las urnas electorales el Sr. D. Eugenio Agacino, que si bien muy digno como particular, no representa en la presente ocasión, más que una imposición intolerable de una empresa jesuítica que le conviene ir teniendo en todas partes representantes á su devoción.

Y decimos esto, porque ya antes de anoche el *Diario de Cádiz*, al reseñar la reunión que tuvieron los notables fusionistas en el despacho del señor Ribot y al consignar la opinión de un importante político acerca del asunto, dejaba entrever que habían empezado las vacilaciones, precursoras del triunfo para el expresado candidato.

¿Y pensar que estos fusionistas que pueden regenerarse ante la opinión de todas sus pasadas culpas, con un solo acto de independencia, van á desperdiciar esta ocasión favorable para borrar su pasado?

¡Si eso parece mentira!

Hagan, pues, lo que quieran; pero no olviden: que el triunfo del señor Agacino, representa la abdicación, ante el Marqués de Comillas, y el elemento jerezano; y el desdoro del cuerpo electoral de nuestra capital.

¡¡Antes mil veces á D. Antonio de Castro y Carrillo; porque este al menos, no significa la humillación ante una empresa, que quiere así cobrarse de sus favores á Cádiz!!

DIEGO IZPIZUA

QUINCALLA Y MERCERIA

ESPECIALIDAD

EN ARTICULOS PARA BORDADOS

10, Alonso el Sabio, 10

EL SIGLO

GRAN SOMBRERERIA

Y DEPÓSITO AL POR MAYOR Y MENOR

DE

J. PARRADO Y C.^a

6, SACRAMENTO, 6, (ANTES BILBAO)

CARNICERIA Y CHACINERIA

DE

Francisco Sánchez Jiménez

PLAZA DE ISABEL II

Sucursales: Alonso el Sabio, 13, Segismundo Moret,
Arco del Pópulo y Extremuros (Arrecife)

CADIZ

Francisco Jaen

TALLERES DE CALZADOS

ESPECIALIDAD

EN LOS DE SEÑORAS Y CABALLEROS

SAN FRANCISCO, 19

Y SACRAMENTO, 15

LA BOTA BLANCA

Bazar de la Union

de Fuente y Moreno

Columela 7, esquina á la del Sacramento

CASA DE CAMBIO

Duque de la Victoria, esquina á la Plaza de Isabel II

Gran surtido en artículos para Caza, Esgrima y Equitación. Artículos para viajes. Perfumería, Quincalla, Bateria de cocina. Artículos de piel. Gran surtido en relojes de todas clases y taller de composuras para los mismos.

La República

Semanario Político

VE LA LUZ LOS DIAS 4, 11, 18 Y 25 DE CADA MES
TRES PESETAS TRIMESTRE

PAGO ADELANTADO

Número suelto 25 cént.

TALLERES TIPOGRAFICOS

DE

MANUEL ALVAREZ

José R. de Santa Cruz, 13, —CADIZ

Establecimiento montado á la altura de los primeros de su clase

Se imprimen obras, periódicos, trabajos comerciales, carteles y billetes para espectáculos, y en general todo lo concerniente al arte.

Tarjetas de visita desde 6 reales el 100

COLEGIO DE SAN PEDRO APÓSTOL

Antonio López 16.

Primera enseñanza completa.—Bachillerato.—Náutica, y arrieras especiales.

En este Centro de Enseñanza se ha formado una Escuela libre de Comercio, á cargo de los siguientes profesores:

Profesorado Mercantil: D. Serafín Jordán y don Gonzalo Blanco.

Peritos Mercantiles: D. Juan Bernadet, D. Bernardo Calvo, D. Antonio Suárez Perea y D. Fernando Portillo.

Los alumnos de este Centro de Enseñanza han obtenido en los diferentes Establecimientos oficiales de Cádiz, en los cuatro últimos cursos 37 PREMIOS,